

Templo dedicado a Nuestra Señora del Rosario de la Parroquia San Pedro Apóstol

Pateando baldosas

Dra. María Amanda Caggiano
CONICET – FCNyM, UNLP

Elsa Bazzano, fotografías

A raíz de la iniciativa del Cura Párroco Padre Hernán Lucía se logró plasmar bajo el campanario del templo Nuestra Señora del Rosario, el primer sector del M.M.A.R., Museo y Muestra de Arte Religioso que se extenderá, en una futura etapa, en el primer piso.

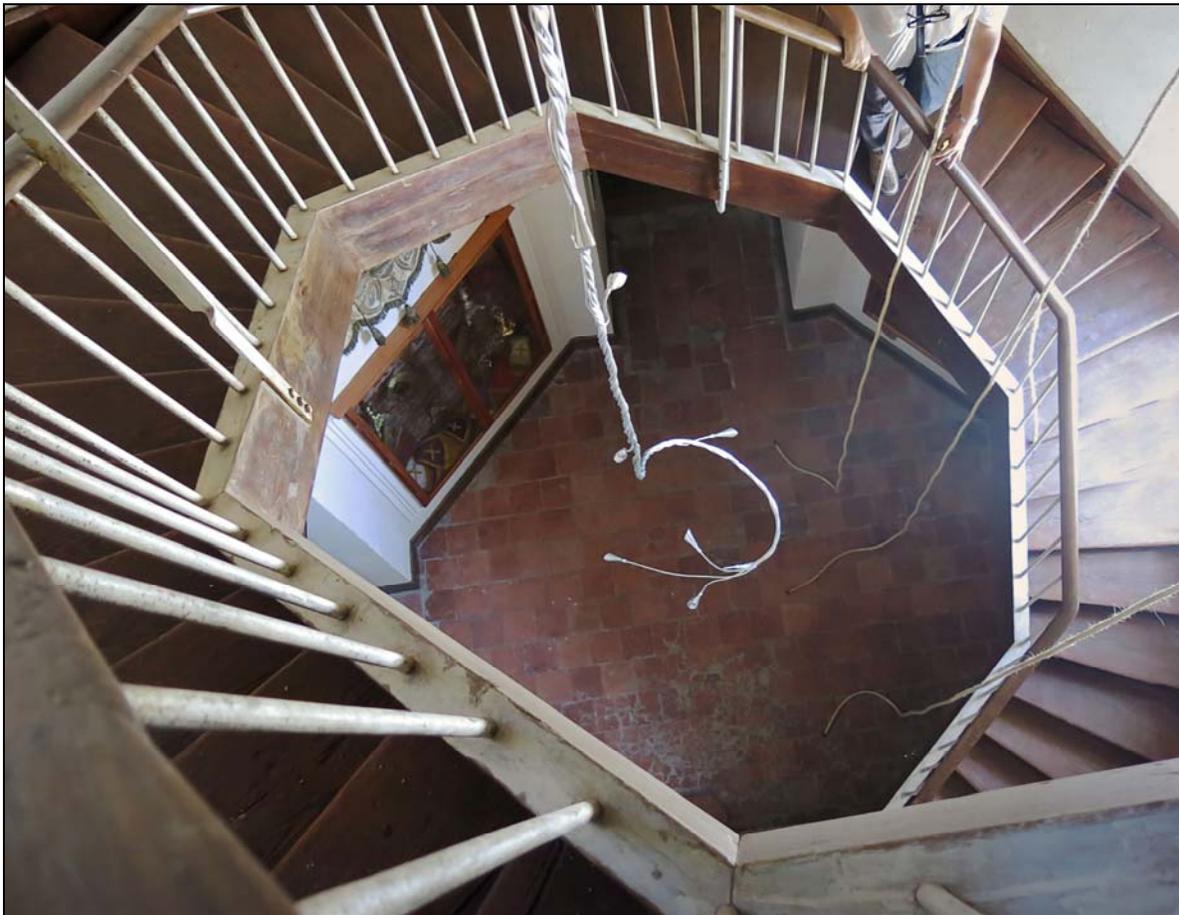
Quedó así al descubierto doble pared de capas de ladrillos y argamasa utilizada, hasta la impronta de la pisada del perro del hornero que nos legó su testimonio. Y, particularmente, el piso con baldosas cerámicas disímiles al embaldosado del resto del piso del templo, induciéndonos a indagar sobre su procedencia.



Embaldosado de naves en el interior del templo

La primer decisión que tenemos conocimiento para dotar a Chivilcoy de una capilla data de 1847, cuando los alcaldes recaudan fondos para su construcción entre el vecindario disperso en el partido. Con posterioridad, el 25 de marzo de 1854, pobladores suscriben con diverso capital para el mismo fin.

En años sucesivos, tras la erección de la capilla se decide demolerla y en su lugar construir el actual templo que demandaría unas 40 décadas.



Escalera que conecta planta baja (museo) con los pisos de la torre del campanario y reloj.



La centenaria pisada del perro del hornero

Baldosas cerámicas francesas

De la memoria descriptiva de los arquitectos seleccionados para la construcción del actual templo, Enrique Hunt y Hans Schrader, y que culminara Carlos Luchini, se infiere que las dos torres serían colocadas una a cada lado de la entrada de las naves laterales. En una de ellas se colocaría una escalera para subir al coro, que se formaría encima de la entrada de la nave central, y en la otra el baptisterio. Las paredes se edificarían con ladrillo bien cocido asentado en buena mezcla de cal y arena, tendrían los espesores consistentes para garantizar la solidez de la obra. Los techos, como también la cúpula a media

naranja, se construirían con piernas de llave de hierro y se cubrirían con dos hiladas de ladrillo y una de baldosas asentadas en buena argamasa; similar consideración merecieron los pisos.

Como dato relevante, los arquitectos hacen mención de la capilla existente en el mismo lugar donde se debía construir el actual templo. Sugieren que para la construcción del nuevo edificio, no habría ninguna necesidad de voltear la nave de capilla, únicamente las sacristías; *“así que la obra nueva se puede construir sin perjuicio de incomodar a los feligreses”*.

Lo llamativo es que algunas baldosas cerámicas rojizas, cuya observación se puede realizar in situ en el museo, fueron colocadas con el reverso a la vista destacándose su procedencia. Todo el revestimiento del piso octogonal es de baldosas francesas. Por algún motivo algunas fueron dadas vuelta, quedando al descubierto la marca de fábrica. Una *"Leon Duplessy Havre"*, la más clara colocada al pié de la escalera y la otra más oscura, a escasos centímetros, *" Henry Roux Frere "*, proveniente de Saint Henry, Marseille, ambas del siglo XIX.



Henry Roux Freres



Leon Duplessy

Ambas baldosas localizadas, a escasos centímetros, en el MMAR del templo de Chivilcoy

Es muy difícil detectar que indujo colocar algunas al revés y en tan corto espacio. Sin darlas vuelta a todas, ver bien las marcas y el porqué de esa distribución.

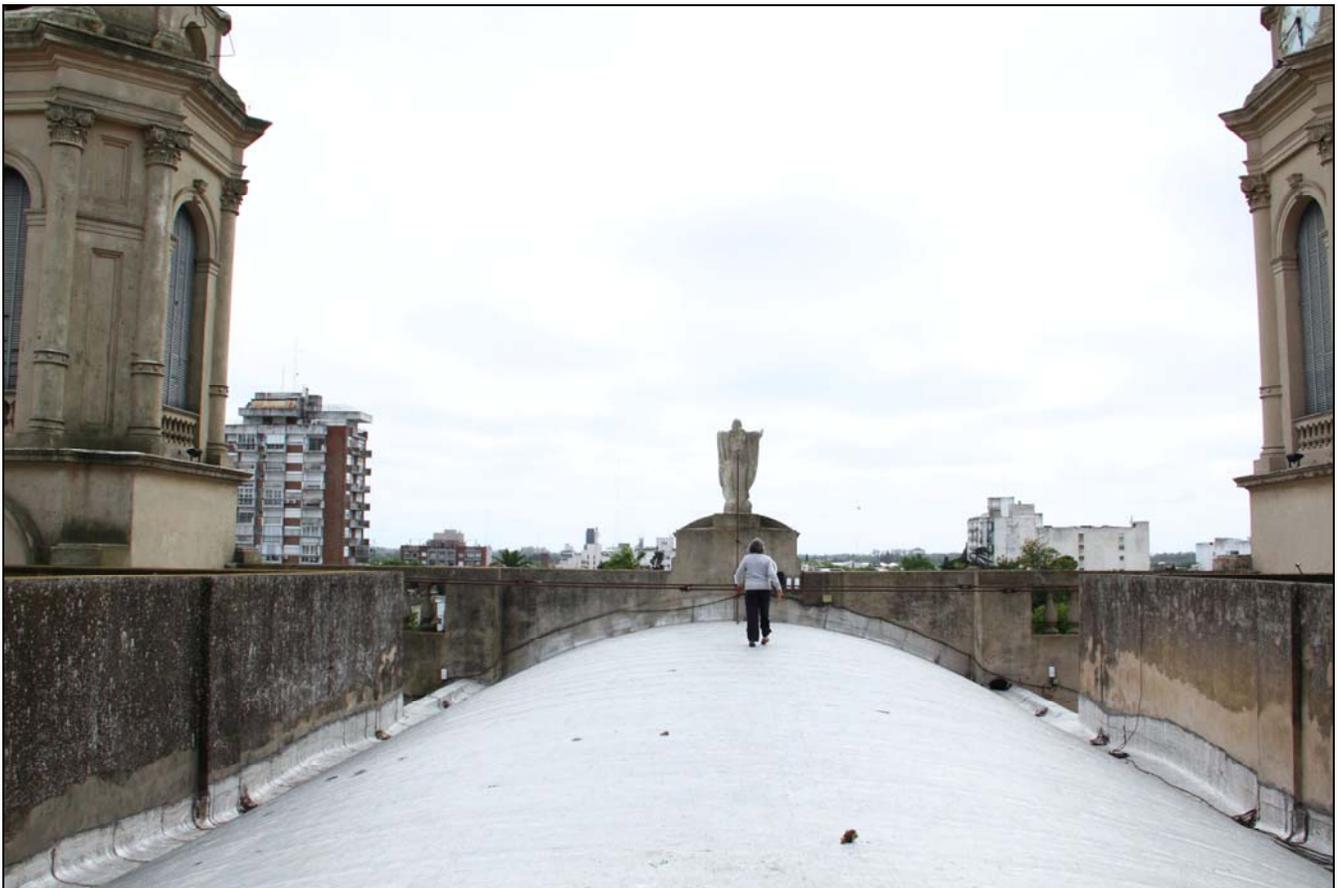
El colocarlas con el reverso a la vista, justo en el borde o ángulo, a lo mejor es por un arreglo. Pero era raro mezclar dos calidades tan diferentes, las de Marsella eran sin duda de piso y resistentes, las de Havre eran utilizadas para terrazas.

¿Habrían reutilizado en ese pequeño espacio las de la capilla?, si es que la capilla fue recubierta con esas baldosas francesas. Igualmente habría que ver con más detalle, porque las de Marsella con una pátina roja oscura arriba son de finales del XIX por lo que pudo haber habido un cambio o arreglos. Un piso de baldosas importadas a mediados del XIX, cuando se comenzó a construir la capilla en diciembre de 1854, no era algo barato ni simple de resolver para los chivilcoyanos, por lo que aun se usaba mucho el piso de ladrillo.

Todo el embaldosado del amplio primer piso es cerámico y algunas sutilmente colocadas ex profeso al revés pero hacia el centro, dejando al descubierto su marca de fábrica, aunque disímil a las anteriores: *“A Gueroult & Gagu Jne Exportation Havre”*. En otros relevamientos arqueológicos emprendidos en el país, se encontraron variantes de este sello, pero ninguno como el localizado en el primer piso del templo chivilcoyano.



Embaldosado francés del primer piso.
A Gueroult & Gagu Jne Exportation Havre



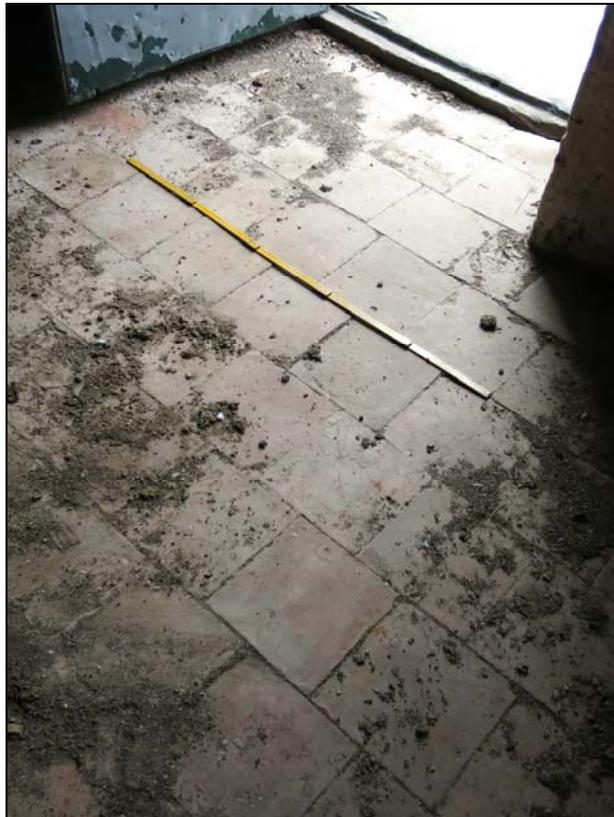
A través de la membrana del techado de la nave central, se visualiza un oculto embaldosado.

Desconocemos la variante francesa del techado de azotea de la nave central y entre torres, pues se encuentran revestidas con membrana.

Investigamos en ambas torres, que merecen un capítulo aparte. La de la derecha (campanario y reloj) presentaría embaldosado y escaleras interiores; la de la izquierda sólo embaldosado.



Torre derecha: campanario y reloj



Torre izquierda

Baldosas cerámicas francesas similares a la planta baja, fueron detectadas en la “Casa del Bicentenario” localidad de Virrey del Pino partido de La Matanza (aunque con variantes), en la residencia que fuera la sede del primer gobierno municipal de San Isidro, en la iglesia y residencia jesuítica de Nuestra Señora de Belén en San Telmo y en diversos relevamientos arqueológicos como en los peldaños de la escalera que permitía descender al pequeño sótano de la estancia bonaerense “Infierno”, entre otros.

Leon Duplessy, Henry Roux Frere, y Gueroult & Gagu nos legaron una parte del ADN cultural, aunque hay que admitir que no están en su mejor estado. Las imágenes que asoman del registro arqueológico, abren un interesante interrogante en clara concomitancia a nuestros orígenes chivilcoyanos, a develar en el futuro.